

2/5/62

P. Salvador Barandara
Secretario Jefe
55

Querido txistulari:

Vaya un abrazo para empezar. Y conste que, en la remería del último festival del Día de Resurrección, aproveché el cansancio de los txistularis para darle al instrumento. ¡Aun sirve para cubrir una vacante!

Este amigo me pregunta si recibí su carta. Claro que no la recibí. Porque esa carta no ha salido de sus manos aun. Como soy bueno y benefico, se lo perdono, a condición de que ree usted un padre nuestro por mí en el Cristo de la Catedral.

Cómo se vive, hombre? ¿Qué pite toca usted ahí, además del txistu? ¿Qué tal humor gusta? ¿Cómo anda de juventud? Cuidela, por amor de Dios, que son muchos los que se dan de alta en la ancianidad antes de tiempo: que el sol, al nacer cada día, nos regala con el momento de juventud que es el amanecer. Yo, que he debido cumplir ya una partida de años, según el registro, me encuentro más bien que un cura: ¡que ya es estar bien!

Bueno: usted sabe que me dedico a la patronimia. No lo olvide. Y de cuando en vez envíeme nombres, nombres. Para hacer investigación se necesitan elementos. Señar, eso ya lo se hacer yo por mí cuenta. Pero si hemos de traer los sueños a mandamiento, hay que estar en lo que se celebra.

Ahora en confianza: ¿siguen siendo los tudelanes tan brutos como antes? Porque, ¡San Pedro! antes ya lo eran un buen rato. Gente buena, echada palante, pero ¡rediez qué raros!

Bietz bietzez